

SIGNIFICATIVOS DISCURSOS DEL GRAL. OBREGON EN LOS ANGELES

Durante su reciente estancia en el Estado de California, Estados Unidos, el señor general Alvaro Obregón, ex Presidente de México, hubo de exponer algunos trascendentales conceptos al hablar en público en recepciones que le fueron ofrecidas tanto en San Francisco como en Los Angeles.

Tratándose, como se trata, de una de las más prominentes figuras políticas de México en nuestros días, hemos creído interesante reproducir esos discursos que sólo fueron conocidos aquí en la forma brevísima que lo permite la información cablegráfica.

En primer término reproducimos el discurso que el señor general Obregón hizo en el hotel Baltimore de Los Angeles durante el banquete ofrecido a los estudiantes mexicanos. Dicha pieza oratoria es la siguiente:

"Yo no voy a producir un discurso, primero, porque me da mucho trabajo discuir y segundo, porque hace muchos meses que estoy sustraído a todo contacto con las colectividades y no estoy, como generalmente se dice, entrenado. Por muchos meses ha tenido mi cerebro que ocuparse únicamente de negocios de campo y mis problemas están muy lejos de las actividades en que actualmente nos encontramos empeñados; pero sí voy a decir algunas verdades y a señalar algunos peligros que debemos remover para asegurar el afianzamiento de esas relaciones que tanto anhelamos.

Voy a tener que sustraerme a la justa emoción que invade nuestro espíritu y nuestro corazón cuando nos vemos tan cariñosamente agasajados por la tradicional hospitalidad de Los Angeles. Ya hablaron y en tono muy alto los sentimientos de ambos pueblos: nuestros estudiantes, representantes genuinos de la modernidad moderna de México, ya hicieron oír su voz, y los hombres más representativos de la Unión Americana hicieron oír la suya; ahora entro yo en turno para hablar como hombre de negocios.

El desarrollo armonioso de los intereses de los pueblos, abarca el secreto de sus relaciones amistosas y todos los pueblos que quieren cultivar su armonía, deben cuidar sigilosamente de ella, buscando un acomodamiento de sus intereses para ir en armonía con las aspiraciones de ellas.

El Estado de California y la Costa occidental de México constituyen uno de los centros de producción más importantes del mundo y es seguro que ambos territorios están llamados a desempeñar un gran papel en las actividades humanas y a satisfacer muy grandes necesidades en los mercados del mundo; y es necesario que para realizar esa obra pensemos los hombres de la costa occidental y de California en nuestro futuro, y que pongamos al servicio de tan noble misión todo el esfuerzo de nuestras mentalidades, de nuestros hombres de acción.

El desarrollo de la costa occidental siente que en California se desarrolla una acción que entorpece el envío de sus productos a los mercados americanos, como los productos de similares en California piden protección para sus industrias agrícolas, y bajo diversos pretextos, nuestros productos no pueden cruzar la línea internacional. Ese es un peligro que yo quiero señalar en esta feliz oportunidad. México consume productos de California en cantidad cinco veces mayor a los productos de la costa occidental, que ingresan a los Estados Unidos, y si cometiéramos el error de acudir a nuestro Gobierno y tratar de levantar nuestros impuestos para empezar un pugilato comercial, cometeríamos, además de un crimen, un error que abatiría nuestros propios intereses.

Nunca han sido los pueblos prósperos y grandes los que se encierran dentro de sus propias fronteras y esto sólo corresponde a los pueblos incapaces de aceptar la competencia que desde el exterior vienen a hacer algunos hombres con el mismo derecho de prosperidad. Es, pues, necesario, ya que señalamos y conocemos este peligro, que

estudiemos la manera de resolverlo. Nunca ha sido el egoísmo el secreto de la aventura universal. Los hombres necesitamos ser siempre generosos para así tener el derecho de exigir la estimación y el respeto de los demás. Este error trae, además, como consecuencia inmediata, que se condene a las clases pobres de ingresos exiguos a no consumir aquellos productos que en virtud de los derechos aduanales llegan hasta los mercados de su propio país, fuera del alcance de sus modestos emolumentos. Es pues necesario que los hombres de la costa occidental y los de California, nos coloquemos en un plano superior y estudiemos la fórmula más adecuada para buscar el desarrollo armonioso de nuestros comunes intereses, y colaboremos y reclamemos a nuestros respectivos Gobiernos, que vayan reduciendo más cada día los impuestos sobre los productos de ambos países, hasta que queden absolutamente abolidos. Nosotros no queremos rehuir la competencia de los productos de California, y yo que creo interpretar fielmente los sentimientos de los hombres de la costa occidental, quiero ser el portador de este mensaje: "Colaborar armoniosa e inteligentemente en el desarrollo de nuestros comunes intereses; hacer de nuestra costa y de California un centro de producción universal, que encuentre las necesidades de millares de personas que solamente podrían adquirirlos cuando lleguen a sus mercados al alcance de sus modestos intereses.

UNA COMPETENCIA COMERCIAL

Con objeto de puntualizar mejor algunos de los conceptos que expuso el general Obregón en el anterior brindis, algunos hombres de negocios de la ciudad de Los Angeles le pidieron escribiera un artículo. El ex Presidente de México lo hizo así y en él trata, como experimentado hombre de negocios, la situación comercial de los productores agrícolas de California y los similares de la costa occidental de México, según puede verse en los siguientes renglones:

"Escribo estos renglones a petición de unos buenos amigos de esta ciudad que me suplicaron hacer alguna exposición pública en forma más amplia sobre el mismo tópico que sirvió de base a mi discurso pronunciado ayer en el banquete que se efectuó en el hotel Baltimore.

"El peligro señalado ayer por mí es evidente y en lugar de rehuirlo debemos ir a su encuentro para desvanecerlo, buscando los medios que el interés y la prudencia aconsejan para que ese choque de intereses que empieza a ser sensible, desaparezca. Es incuestionable que siguiendo los métodos que han iniciado los productores agrícolas de California para impedir la competencia de los productores similares de la costa occidental de México, tendríamos que pedir al Gobierno una acción recíproca y entonces los centenares de furgones de productos de California que cruzan nuestras fronteras, para ir a venderse a nuestros mercados, encontrarían el escollo arancelario que como medida recíproca tendrían que dictar nuestros legisladores y se establecería un mutuo boycott inspirado en un egoísmo incompatible con los anhelos de armonía que todos ostentamos y con los anhelos de progreso que a los hombres de una y otra región nos animan. Todos los inoventientes señalados son bajo el punto de vista exclusivamente de los productores; ahora, si se analiza este grave error bajo el punto de vista de los consumidores, tiene todavía aspectos mucho más alarmantes, porque resulta entonces que bajo el pretexto de una protección arancelaria a los productores, se lesionan substancialmente los intereses de muchos millones de consumidores, porque resulta que los productos así encarecidos por los aranceles, se convierten en artículos de lujo y sólo pueden adquirirlas un reducido número de privilegiados de la fortuna, quedando fuera del alcance de los modestos emolumentos de la gran mayoría que

*Excelencia
Mar 4/1925*

SIGNIFICATIVOS DISCURSOS DEL GRAL. OBREGON EN LOS ANGELES

275

Significa en la página 100. *1919* canos dentro y fuera de nuestras fronteras."

vive de su esfuerzo y trabajo personal, reduciendo, por otra parte y en forma muy considerable, el volumen de consumo y todas estas consecuencias, si se analizan bajo sus verdaderos puntos de vista, se verá sin esfuerzo que están reñidas con la equidad, con la moral y con el espíritu de confraternidad que debe regir a los hombres y a los pueblos.

Yo considero que se pueden encontrar diversas fórmulas para plantear una feliz resolución a este problema, que tiende a ser muy serio, ya sea provocando una inteligencia entre los agricultores de ambas regiones para estudiar el caso, en las múltiples manifestaciones que presenta, pues existe la ventaja para una resolución favorable de que ambas regiones están en latitudes distintas y regidas por climas diversos, y bien podría combinarse la producción de acuerdo con las diversas estaciones del año, de tal manera que los intereses chocaran en menores proporciones; pero bajo mi punto de vista, la fórmula más adecuada consistiría en que los hombres de California, agricultores o no, ya que todos están íntimamente ligados con esa fuente de riqueza nacional, iniciaran desde luego un movimiento de cooperación con los agricultores de la Costa Occidental, aportando el capital que se requiere para fomentar aquella producción y ligando así sus propios intereses con ella, y de ésta manera se desvanecería el prejuicio de la competencia, ya que sus mismos intereses vendrían representados en aquella producción y felizmente podrían entonces, bajo una inteligente combinación, hacer una distribución de cultivos de acuerdo con las estaciones y con las temperaturas que rigen a cada región para que no faltaran un solo día en los mercados de consumo todos esos productos; y aunque las utilidades se redujeran en el porcentaje, quedarían resarcidos en el mayor volumen de consumo y beneficiados así todos aquellos que viven de su esfuerzo personal que podría entonces llevar a sus modestas legumbres y frutas que ahora les significa un sacrificio adquirir.

El desarrollo de la Costa Occidental cuyas riquezas naturales son inagotables, podrá ser entorpecido, pero nunca podrá impedirse; y si a ese desarrollo prestan su espontánea cooperación los capitales de California, tomando naturalmente las seguridades debidas y combinando hábilmente su aportación con los hombres de trabajo de la Costa Occidental para la distribución de las utilidades, es seguro que el engrandecimiento de esa importantísima y vasta región reflejará mayor prosperidad y engrandecimiento también para la Costa Occidental de esta gran República.

Muy lejos estoy de suponerme con la autoridad suficiente para el estudio de asuntos de tan alta trascendencia; pero todos estamos obligados a señalar los males bajo nuestros propios puntos de vista descubiertos, y señalar también los remedios que a nuestro juicio tiendan a conjurarlos, y pueden estar seguros los que lean esta exposición, que un deseo francamente sincero de remover todos los escollos que puedan entorpecer nuestra armonía, ha sido el inspirador mío en esta ocasión.

Pocos días después y durante una recepción que se dió en honor del general Obregón, en San Francisco, dió el siguiente discurso:

"Resulta una tarea superior a mis modestas facultades la de interpretar los sentimientos que en este momento sienten mi corazón y mi espíritu y expresarles con palabras que en muchas ocasiones resultan impotentes para interpretar sentimientos tan hondos y sinceros.

"En mi larga trayectoria de soldado y en mi trayectoria de político después, recogí muchas manifestaciones de cariño y muchas manifestaciones de respeto. Quiero asegurarles a ustedes que en ninguna de estas manifestaciones pude recoger una impresión tan intensa como la que en esta vez invade mi voz y entorpece mis facultades para expresarme.

"Lejos de la patria nos sentimos más mexicanos; cuando vivimos en nuestro terruño; muchas veces descendemos del supremo plano donde estamos obligados a mirar nuestros destinos como mexicanos, porque las contiendas políticas encienden nuestras pasiones y nos hacen olvidar en muchas ocasiones esos grandes y nobles sentimientos.

"Lejos de esas manifestaciones políticas, ya desaparecidos los enconos que encendieron nuestros ánimos y encendieron nuestros pechos, vengo ahora aquí, a este puerto hospitalario de San Francisco, y mis conciudadanos, en esta manifestación espontánea y sincera, me hacen sentir emociones que ya había olvidado hace tiempo.

"Procuraré en todas las manifestaciones de las actividades de mi vida servir con todo cariño a mis conciudadanos, poniendo siempre mi objetivo sobre un plano superior, encaminando siempre mi esfuerzo para cooperar al mejoramiento de todos los

Por último reproducimos el discurso pronunciado por el señor general Alvaro Obregón en el lunche que le ofrecieron la Cámara de Comercio de la ciudad de San Francisco y la "Down Town Association" de la misma ciudad, con asistencia del honorable Mayor de la ciudad, señor James Rolpt jr., el martes 29 de septiembre de 1925.

"Hace diez años aproximadamente que visité periódicamente el puerto de San Francisco y para orgullo mío, siempre he recibido demostraciones de afecto. En esta ocasión, esas manifestaciones han rebasado los límites de mis aspiraciones, debido principalmente a la estrecha amistad que me liga con el Honorable Mayor de la Ciudad y con hombres prominentes de este puerto.

"Yo estoy muy reconocido por las frases de encomio que los oradores han tenido para mí y me sentiría feliz si pudiera atribuirme la intensa labor que ellos me conceden en favor de mi Patria; pero no voy a quitarles su tiempo para defender mi modestia; voy a hablar algunas palabras de negocios:

"Es seguro que el progreso universal radica en las comunicaciones y es por esto que nuestro gobierno progresista y consciente de su misión, ha encaminado sus principales energías a la construcción de caminos y a la apertura de puertos; pero en este desarrollo es indispensable la cooperación mutua de nosotros con los pueblos que tienen más recursos económicos. De nada sirve a San Francisco tener grandes muelles y vastos almacenes de su bahía, si a lo largo de la Costa Occidental no dispone en otros países de los medios necesarios para facilitar el intercambio comercial con su puerto. Es, pues, necesario reclamar la cooperación del alto comercio de los puertos de la Costa Occidental para el desarrollo y la adaptación de nuestros puertos en la costa del Pacífico, porque será la única fórmula de fortalecer nuestro comercio y aumentar constantemente nuestras transacciones. Nosotros estamos cooperando con nuestro Gobierno en su noble esfuerzo hacia un nuevo sistema de comunicaciones y es por eso que reclamamos la cooperación de todos para llegar a una perfecta armonía en nuestros sistemas de transportes; que las grandes líneas de las costas del Pacífico encuentren un sistema liberal en todos los puertos de nuestras costas; que las mercancías resulten menos recargadas para facilidad en su manejo; que así reporten más utilidades para los productores y estén más al alcance de los consumidores de esos mismos productos. San Francisco ha sido el puerto de mayor importancia en la Costa del Pacífico, en América, y es por eso que reclamamos la cooperación de sus hombres de negocios en defensa de sus propios intereses y de los intereses nues

Tres Formidables Discursos de Nuestro Candidato a la Presidencia de la República Gral. Alvaro Obregón

276

Discurso pronunciado en el Banquete ofrecido por la Mayoría del Senado de la República.

El atentado que se consumó en contra mía el 13 de noviembre, no tiene más trascendencia que la de un "Alerta" que nos dá la reacción clerical demostrándonos que sigue en plena actividad combatiendo nuestra causa por todos los medios, hasta los más reprobables, sin darse por vencida, y que su actitud nos niega todo derecho de discordias o controversias entre nosotros mismos, que son de mero detalle, pero que en muchos casos dividen y debilitan a la causa común. Por eso debemos velar constantemente por la consolidación de nuestras doctrinas, colocándonos sobre un plano superior que nos haga dignos de la victoria definitiva.

Nuestro país exige el concurso armonioso de todos sus buenos hijos, para el desarrollo de esa obra gigantesca que hemos dado en llamar "Reconstrucción Nacional" y será necesario que nos preparemos para continuar el pleno desarrollo de esa labor, que con energía y talento viene desarrollando el actual Presidente de la República, Sr. General Plutarco Elías Calles.

Decía uno de los Directores del atentado dinamitero, cuando fué interrogado por el Lic. Arturo H. Orcí, que no me conocía personalmente; que no tenía contra mí ningún motivo de agravio personal y que su conducta había sido inspirada solamente por la creencia de que yo siguiera, al llegar al poder, la política del Sr. General Calles; y si ese es mi delito, acepto toda la responsabilidad de él y bendigo la hora en que me enseñaron a rendir culto a la verdad, y por eso mis labios no han podido modular una sola frase que pudiera halagar a los enemigos de la Revolución; por que para ello habría tenido que quebrantar mi conciencia y haber mentido, ofreciéndoles, al llegar al Poder, quebrantar nuestra Legislación y ayudarlos a controlar la conciencia nacional para poner a nuestro pueblo al servicio de los grandes intereses de Roma.

Los pueblos que, como México, ofrecen tan espontánea y generosamente su contingente tan grande y tan oportuno de sangre, para conquistar sus libertades, tienen el derecho de exigir un puesto de honor en el concierto del mundo, y por eso nosotros debemos preocuparnos de realizar esa obra sin descansar un momento, hasta que México logre esa conquista."

Discurso pronunciado en la Capital del Estado de México.

"De mil novecientos diez a la fecha, la revolución se ha visto muchas veces en peligro, porque sus directores han incurrido o hemos incurrido, si me vale la expresión, en el error substancial de suponer que la revolución ha triunfado en alguna de las épocas en que sus movimientos sociales y políticos han determinado un triunfo transitorio. Incurrir en el error de

que la revolución pueda triunfar definitivamente algún día es colocar una ventaja en las manos de nuestros adversarios.

"La revolución mexicana no puede pensar en obtener la victoria definitiva en ninguna de las etapas de su lucha, porque sustenta en sus anhelos una novilísima generación de aspectos sociales y de aspectos humanitarios y

políticos que no son sino la eterna lucha entre el bien y el mal, que no es sino la eterna lucha entre los valores morales y espirituales contra los valores materiales. Mientras existan los grandes intereses materiales y mientras existan espíritus vigorosos que se enfrenten para subyugarlos y hacer preponderar en la Patria los intereses morales y los anhelos espirituales, la lucha tiene que ser eterna, eterna sí, porque el bien y el mal aparecieron sobre la tierra con los primeros hombres que la poblaron y desaparecerán del haz de la tierra cuando hayan desaparecido sus últimos hombres sobre ella. Es necesario, entonces, que nos demos cuenta todos de que la lucha está latente, que las pequeñas treguas que nos dé la reacción no son sino una estrategia para ver si nos ofusca la victoria y quebrantamos nuestras energías entregándonos a los apetitos y a las luchas de grupos que, por lo general se suscitan entre los partidos revolucionarios cuando sus directores creen que han obtenido la victoria.

"Es necesario pensar que toda nuestra vida y que muchas de las generaciones venideras seguirán este eterno esfuerzo de los valores morales y espirituales para no dejarse subyugar por los intereses materiales. Es necesario entonces que veamos como un guardia que monta protegiendo un torreón, que velemos constantemente con las pupilas puestas sobre el horizonte de nuestros destinos para no permitir que la reacción alevosa venga con sus maquinaciones a entorpecer el desarrollo sucesivo de las aspiraciones del pueblo de México y es necesario que la

reacción sepa que nos hemos dado perfecta cuenta de que ya sus cabezas visibles rebasaron el límite de nuestras fronteras y que están dirigiendo las maniobras de sus secuaces desde territorio extranjero a donde no podemos llevar la justicia de nuestras iras, y es necesario que se dé cuenta entonces, de que castigaremos en su organismo lo que no podemos castigar en sus cabezas y es necesario que esa misma reacción comprenda que no pudiendo combatir a las cabezas visibles, a las cabezas dirigentes de sus maniobras porque ya emigraron del territorio, iremos contra su organismo; iremos contra cada uno de sus miembros y con esa noble finalidad se ha organizado la Liga de Defensa Revolucionaria, la que, por lo que me han dicho sus directores, obrará de acuerdo con las necesidades y exigencias del elemento revolucionario contra la reacción y procederá como se procede cuando se trata de combatir a un enemigo colectivo sin cabezas visibles. Ya hemos visto como se procede cuando nos pica una hormiga: no buscamos a la hormiga que nos pica para matarla, sino que cogemos un balde de agua caliente y lo arrojamos sobre el hormiguero. Cuando nos pica un alacrán cogemos una linterna para buscarlo y si encontramos a otro alacrán no lo dejamos vivo poaque no nos ha picado, lo matamos porque también puede emponzoñarnos con su veneno; y es necesario que la reacción abandone la idea de vencernos; ella no tiene armas suficientes porque las armas que dan el derecho a la victoria, son las ramas que radican en el es-

Tres Formidables Discursos.....²⁷⁷

píritu y no armas que radican en el vientre. Es necesaria que sepa la reacción que si ella trae dinamita en sus

manos criminales, nosotros llevamos la dinamita en el espíritu para vencerla”.

Discurso pronunciado en el Banquete ofrecido por el General Obregón, a Lindbergh, en San Juan Teotihuacán

Viene de la página 19

“Los aquí reunidos ofrecemos un agasajo al héroe de los aires, que después de su maravilloso vuelo del Atlántico, hizo otro sorprendente a México para traernos un mensaje de cordialidad y buena voluntad. El coronel Lindbergh, es el tipo clásico de los hombres superiores que realizan sus proezas bajo la inspiración de sus grandes concepciones, sin meditar las consecuencias de sus actos, ni los peligros que su audacia les reporte.

“Si vemos la trascendencia que pueda tener para Estados Unidos y para el mundo entero el surgimiento de la figura gloriosa de Lindbergh tenemos que reparar en que los Estados Unidos, en el portentoso desarrollo material y cultural que han venido alcanzando en los últimos tiempos, necesitaban fortalecer el desarrollo espiritual de su raza para no materializarse demasiado, y para que su fuerza no constituyera un peligro para los pueblos débiles de la tierra.

Lindbergh ha venido a crear el espíritu de la juventud norteamericana en un nuevo concepto de la vida. Antes que Lindbergh realizara su hazaña del Atlántico, en Estados Unidos se incurría en el gran error de suponer que los hombres que más valían, eran aquellos cuyas actividades se desarrollaban en Wall Street. No debe ocultarse por la tanto, la trascendencia que tiene para la América Latina, la proeza de Lindbergh, que vie-

ne a orientar a la gran nación norteamericana, los senderos espirituales que quebrantan en parte los grandes intereses materiales, esperándose que los actos del futuro pueblo americano, se orientarán dentro de fuentes de espiritualismo, que puedan llegar a establecer la armonía y confraternidad universales.

“México que siempre ha sido calumniado por la prensa amarillada de Norteamérica, dió un mentís ante el mundo, cuando acaba de recibir en su seno a Lindbergh, quien ha sido recibido como huésped de honor y ha recibido demostraciones como pocas pueden hacerse a un extranjero.

“Volved a vuestra patria y decidle a la juventud norteamericana, que el pueblo de México, no es enemigo de los norteamericanos, que es enemigo del capital aventurero que quiere controlar nuestras riquezas, para hacer de México un feudo explotable, para engrosar sus fortunas; que es enemigo de los extranjeros que no quieren comprendernos y del que viene con espíritu de superioridad tratando de modificar nuestros estatutos sociales para ponerlos al servicio de sus intereses materiales; pero que es un gran admirador y amigo de la civilización y del progreso y de todo sentimiento noble y de esfuerzo generoso. Que ha recibido y admirado al representante de la juventud norteamericana y que quiere usarlo como gentil conducto para decir que México anhela que la juventud norteamericana siga el ejemplo de Lindbergh, procurando desarrollar sus actividades sobre un plano superior para acumular los valores morales y espirituales que valen más que el oro.

“Pido un voto de admiración para la señora de Lindbergh que viene a reunirse con su hijo que ha sabido honrar a su patria y a su madre”.